

# LA FELICIDAD

## ¿Accidente fortuito?

Jamás he escuchado decir: «feliz», a niño ni adolescente algunos cuando se les ha consultado qué desean ser cuando mayores, sino: «maestros, ingenieros, médicos, bomberos, futbolistas, etc, etc».

Quizá se pueda argumentar que siendo niños la felicidad no se busca sino que en tales edades ella vive en el interior de sus multitudinarias ficciones, con el aditamento que los niños, en su tierna inocencia, no saben a ciencia cierta en qué estriba el concepto felicidad. Puede ser, mas, ¿y los adolescentes y jóvenes de “avanzada” edad (17-22)? Asimismo no olvidemos que niños y adolescentes son caja de resonancia de lo que escuchan de sus padres y personas mayores. Todo ello evidencia que el ser humano no está a la búsqueda de la felicidad sino que puede darse de bruces con ella en cualquier recodo del azaroso camino de la vida.

Y aunque la vida es una larguicorta reverberación de luces y sombras no dejemos de apreciar sus preciosos claroscuros. Si bien es cierto que los humanos no sabemos cómo hallar la felicidad, lo que sí sabemos es cómo destruirla (somos expertos en ello); entonces estriba allí un conocimiento, a base de duras experiencias, digno de desarrollar.

Los seres humanos tenemos objetivo principal, destino común, y misión preciosa:

- Preservar la especie.
- Multiplicarla, cuando fuese necesario.
- Perfeccionarla.

Y en perfeccionarla seguramente se encuentran la paciencia, la calma, el esfuerzo perseverante, la adquisición de conocimiento progresivo, el amor, la bondad, el compartir, la solidaridad, la tolerancia, y el respeto por el prójimo y sus ideas y formas de vida

—Del legado póstumo de Ana María Agüero Melnyczuk. 1954-2012

(El presente texto puede ser reproducido libre y gratuitamente por quien desee hacerlo, sin necesaria comunicación alguna a Limaclara Ediciones.

Solamente se solicita la mención de las fuentes).

[www.limaclara-ediciones.com](http://www.limaclara-ediciones.com) Limaclara. Buenos Aires. Argentina.